



RESTAURACIÓN DEL RETABLO MAYOR DE LA ERMITA DE SAN ARCADIO DE OSUNA

Por

CRISTINA LEONOR PÉREZ GARCÍA

ADRIÁN ROBLES ANDREU

Arte & Restauración¹

Ldos. Bellas Artes con especialidad y
Máster en Conservación y Restauración de BBCC

El pasado mes de abril se comenzaron las labores de restauración del retablo mayor de la ermita de San Arcadio, patrón de Osuna. El objetivo principal de la intervención era el de subsanar todas aquellas patologías que suponían un problema estructural, así como una modificación estética que impidiera una lectura correcta de la obra. La duración de esta intervención fue de 5 meses, en los cuales se realizó una restauración íntegra de todo el conjunto.

Se trata de un retablo de mediados del siglo XVIII, que cuenta con diez metros de altura. Está compuesto por dos cuerpos, ático y tres calles separadas por estípites. En él se representa, mediante relieves a los santos mártires compañeros de san Arcadio; san Abundancio, san Donato, san León y san Nicéforo. Está compuesto en su totalidad por madera de pino, dorado con oro fino, corlado y policromado. Pero, sin duda, la representación escultórica más importante del retablo, por ser el patrón de la Villa, es san Arcadio, obra que ocupa la hornacina central y que fue trasladada a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria durante los procesos de restauración de la ermita. En el segundo cuerpo del retablo encontramos un grupo escultórico del *Éxtasis de Santa Teresa*. Obra que muestra esta escena tan representativa de la vida de santa Teresa de Jesús, en la que aparece junto con el ángel con los atributos propios de esta iconografía.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

El retablo mayor de la ermita de San Arcadio se encontraba en un estado de conservación bastante deficiente, atendiendo a diferentes parámetros de medición. A lo largo de la vida material de la obra, el material lúneo constituyente ha sufrido diferentes variaciones dimensionales, tanto por las bruscas oscilaciones de temperatura y humedad ocurridas en el interior del templo, como por el sentado y movimiento de la propia estructura de los muros y bóvedas. Hay que tener en cuenta que entre el retablo y la pared trasera existe muy poco espacio, por lo que este pequeño hueco de separación ha favorecido la creación de microclimas con un elevado porcentaje de humedad relativa y, por tanto, de condensación. Si a esto le sumamos las condiciones normales de temperatura y humedad, así como los cambios bruscos durante los cambios estacionales, se puede deducir que algunos materiales y adhesivos utilizados han ido perdiendo parte de sus propiedades elásticas y adhesivas. Además, a todo esto hay que añadirle el propio envejecimiento de los diferentes materiales a lo largo del tiempo.

En primer lugar, a nivel estructural la obra padecía un gran número de elementos separados, dividiendo el cuerpo central de las calles laterales, sobre todo en la zona superior del ático. Además de esta separación, la obra presentaba una gran



IMAGEN INICIAL DEL RETABLO DE SAN ARCADIO
ANTES DE SU RESTAURACIÓN. (FOTOGRAFÍA DE SERGIO GARCÍA)

cantidad de desajustes en tanto en cuanto al anclaje y sujeción de diferentes zonas y elementos, como son la hornacina central de santa Teresa y la Inmaculada Concepción. También hay que destacar la gran cantidad de pequeños elementos ornamentales que se habían desprendido a lo largo del tiempo, muchos de ellos se conservaban por fortuna.

Por otro lado, la zona inferior del banco del retablo también presentaba un hundimiento y desprendimiento de diferentes elementos sustentantes, como son las ménsulas que soportan el peso de las columnas. Estos elementos habían perdido su anclaje posterior al muro, provocando una inclinación acusada de la ménsula y la columna hacia delante, creando además diferentes líneas de tensión, las cuales habían producido diferentes separaciones, grietas, así como fracturas.

A nivel interno también se pudo comprobar cómo diferentes cogidas del retablo hacia el muro, además de diferentes elementos sustentantes, habían perdido su función estructural o simplemente se habían desprendido.

En segundo lugar, del mismo modo que los parámetros termohigrométricos han afectado a nivel estructural al conjunto del retablo, también han provocado toda una serie de patologías en las capas de preparación, bol, policromía y dorado. Estos materiales, al ser altamente higroscópicos (absorben y ceden la humedad del ambiente), se han visto afectados por la fatiga y pérdida de las propiedades adhesivas de las colas orgánicas empleadas, tanto en las capas de preparación como en el bol.

Esta fatiga y pérdida de cohesión del material se ha traducido en la superficie del retablo en un desprendimiento acusado de gran cantidad de fragmentos, lo cual favorece todavía más la penetración de la humedad, ya que existe una gran cantidad de zonas con madera vista.

¹ Arte & Restauración. Empresa dedicada a la conservación y restauración de obras de arte. www.restaurablog.wordpress.com



ALGUNOS DETALLES DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN PREVIO.



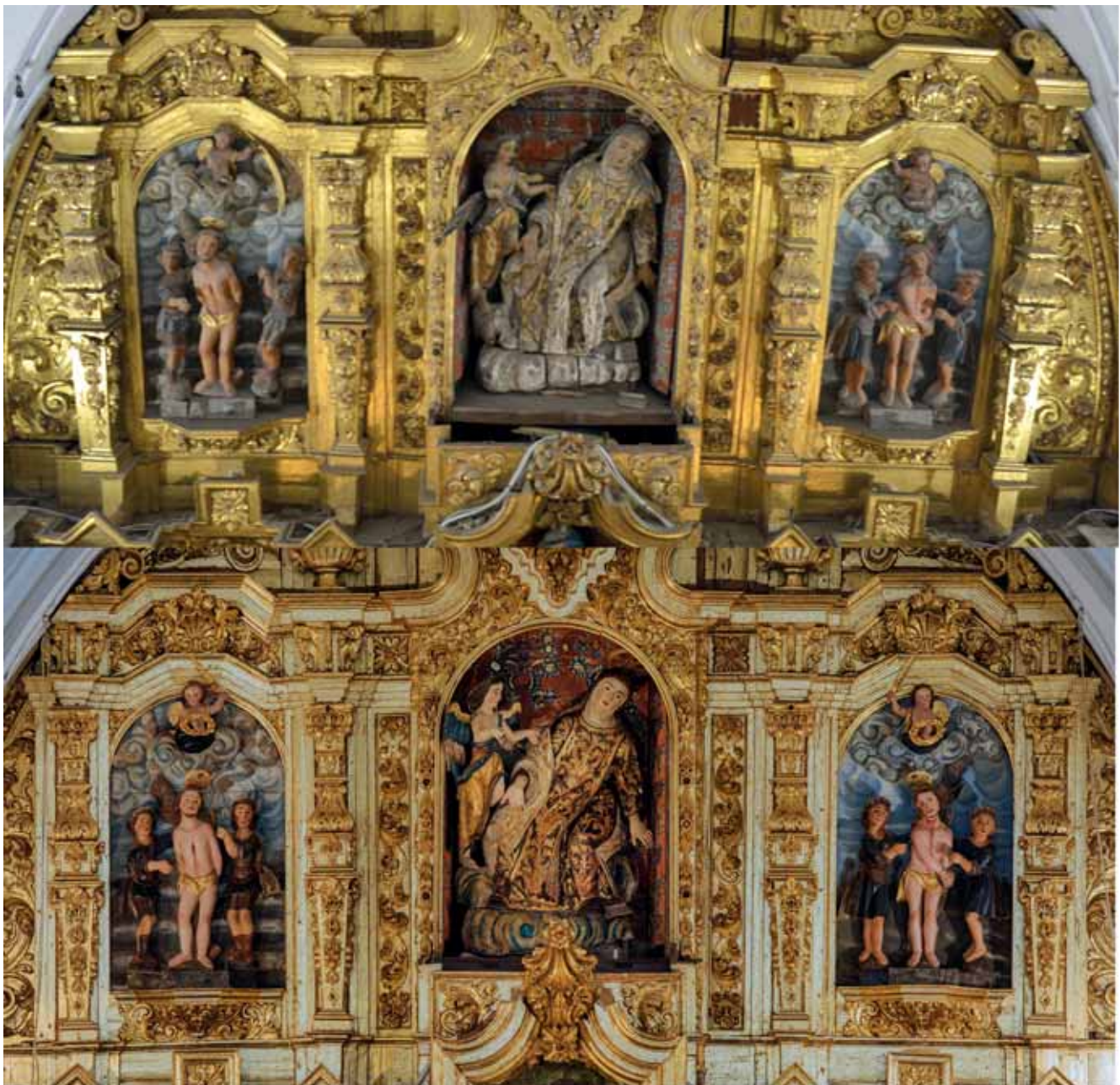
ESTADO DE CONSERVACIÓN PREVIO, DETALLES.

En este caso, el estrato más afectado sería la capa de preparación, dado que, tal y como se puede observar en las fotografías, había zonas donde esta capa se encontraba totalmente disgregada, perdiendo por tanto toda su capacidad de sujeción.

En cuanto al conjunto de piezas escultóricas, hay que hacer especial mención al lamentable estado en el que se encuentra la imagen de santa Teresa de Jesús. Al igual que el resto del retablo, la imagen ha sufrido el mismo tipo de patologías; no obstante, esta disgregación y pérdida de

cohesión de las capas de preparación están provocando la pérdida del estofado del manto tanto en la santa como en el ángel. Además, a la hora de bajar a la santa del retablo hasta el taller in situ, se apreció que estaba fragmentada en numerosas piezas, compuestas por los diferentes embones de madera que la conforman.

En cuanto a los cuatro conjuntos escultóricos sobre mártires, puede decirse que todos se encuentran en un estado de conservación similar. Por un lado, presentan elementos perdidos, que van desde zonas rocosas, a nubes, manos o



COMPARATIVA DEL SEGUNDO CUERPO ANTES Y DESPUÉS DE LA INTERVENCIÓN.

diversos elementos que portan los personajes. Además de los elementos perdidos, también presentan cierto grado de pérdidas de policromía, grietas, fisuras, oxidación de las capas protectoras, y gran cantidad de suciedad superficial repartida por toda la superficie del retablo.

Finalmente, hemos de señalar que, aunque el dorado tenía un alto nivel de desconsolidación en la mitad superior, se ha conservado muy bien a lo largo del tiempo, demostrando una calidad excepcional, a pesar de la cantidad de suciedad que presentaba en su superficie.

PROCESO DE INTERVENCIÓN

Para la intervención se creó un taller in situ donde poder trabajar de manera simultánea las obras que se fueron interviniendo en el retablo. En este espacio, además de contar con las herramientas y materiales necesarios, también contábamos con un mapa donde se encontraban numeradas todas las piezas desprendidas y señalizados todos los faltantes, para facilitar el trabajo de reposición. Se comenzó a desmontar, por

tanto, algunas piezas del retablo para intervenirlas en el taller in situ. Es el caso del grupo escultórico del éxtasis de santa Teresa, todos los altos relieves de las dos hornacinas superiores de los santos mártires y todas las tablas que conformaban las hornacinas centrales, así como numerosas piezas doradas y pequeños ángeles, que se encontraban descolgados.

Hay que destacar que la zona inferior del sotabanco también fue desmontada con el fin de asegurar la base del retablo. De este modo el acceso al interior del retablo se pudo hacer por diferentes puntos. Posteriormente se comenzaron las labores de eliminación de polvo y suciedad superficial, consolidando previamente las zonas con riesgo de pérdida. Del mismo modo se llevó a cabo la limpieza de la parte posterior del retablo y se aplicó un tratamiento preventivo y curativo contra insectos xilófagos. Para el tratamiento de la estructura del reverso del retablo y sustitución de algunos anclajes se contó con Sanor Restaura S. L.

En la parte interna del sotabanco se creó una estructura de madera que pudiera soportar tanto el peso de las propias calles laterales como minimizar los movimientos de la madera. Hay



DETALLE DE LA LIMPIEZA DEL REVERSO DEL RETABLO.



FOTO PROCESO DE LIMPIEZA.



PROCESO DE LIMPIEZA DE SUCIEDAD Y ASPIRACIÓN.



ALGUNOS PROCESOS DE INTERVENCIÓN DE LIMPIEZA.



COMPARATIVA DE UNA DE LAS ZONAS.



SELLADO DE GRIETAS.



COMPARATIVAS.

que tener en cuenta que las calles laterales se encontraban completamente al aire tras retirar el zócalo. Esta estructura, así como diferentes refuerzos de la hornacina de san Arcadio y la colocación de la mesa de altar, estuvieron a cargo de Jesús Martín, artesano y carpintero local.

Tras estos tratamientos iniciales se comenzó a enchuletar y rellenar todas aquellas fisuras, grietas, fracturas y separaciones que presentaban los diferentes elementos. De este modo, poco a poco se fue dotando a todas las piezas que presentaban problemas de mayor fuerza estructural. Una vez la estructura había recuperado su fuerza, se continuó con la limpieza físico-química tanto de los dorados como de las policromías de las imágenes.

Como se ha nombrado anteriormente, el retablo había perdido un gran número de piezas ornamentales, de este modo se modelaron todos aquellos elementos perdidos que desvirtuaban tanto la simetría como la lectura de la obra. Para las

piezas de mayor tamaño se realizaron moldes a partir de las piezas existente originales, mientras que para las molduras perdidas se emplearon listones de madera previamente torneados, copiados de los originales.

Cabe destacar que se han elaborado los elementos iconográficos faltantes en las hornacinas, como son las aureolas doradas, coronas de laurel y las palmas de martirio, así como la flecha dorada que porta el ángel de santa Teresa. Todas estas reposiciones se realizaron imitando las que todavía se conservaban, sin llegar en ningún momento a inventar ningún elemento. Se tallaron en madera de pino y se doraron siguiendo la pátina original del retablo. El trabajo de dorado lo llevó a cabo Curro Moreno, dorador de Dos Hermanas.

La limpieza del dorado se llevó a cabo con una mezcla de disolventes polares y apolares que eliminaban toda la suciedad y oscurecimiento provocado por diferentes agentes de deterioro. El resultado era un dorado brillante y luminoso



IMAGEN COMPARATIVA DEL ESTADO INICIAL Y FINAL DEL ÉXTASIS DE SANTA TERESA.

que dejaba ver la calidad del oro original. En cuanto a la limpieza de las policromías, estas se llevaron a cabo por medio de un sistema acuoso gelificado, con el que se han podido recuperar las tonalidades originales, que se encontraban en muy buen estado de conservación. Un curioso detalle era la contraposición entre las calidades de las diferentes policromías, según la altura que tuviesen en el retablo. Las hornacinas y ángeles que se encontraban a mayor altura tenían una policromía más burda que las que se encontraban en menor altura, más cerca del espectador. Sin embargo, el *Éxtasis de Santa Teresa* tenía una policromía y estofado de gran calidad, a pesar de encontrarse a 9 metros de altura.

Para el estucado de lagunas y faltantes se optó por un estuco coloreado orgánico muy similar al original, teniendo por tanto una doble funcionalidad, la de estuco y la de bol. Este proceso, junto a la consolidación, confirió a los estratos de preparación bol y oro de toda la resistencia perdida a lo largo del tiempo.

Por último, para la reintegración de los dorados se emplearon pigmentos dorados con los que poder crear un efecto ilusionista que se mimetizara con el dorado original, dejando a la vista muchas partes de ese bol rojizo para que no fuese muy diferente al original. Durante su aplicación se creó un efecto de desgaste que imitara la pátina original producida por el paso del tiempo. Y en cuanto a la reintegración de las policromías se realizó con un criterio ilusionista, con pigmentos al barniz.

Finalmente, se aplicó una capa protectora a todo el conjunto, con el fin de proteger, conservar y crear contrastes en las policromías y brillos en los dorados.

MODIFICACIONES ESTÉTICAS A LO LARGO DE LA HISTORIA

Una vez que se comenzó a restaurar el retablo, éste nos fue aportando valiosa información de su historia material. Un ejemplo de ello es la mesa de altar, la cual se encontraba antes de este proyecto anclada al suelo y cuyo frontal pertenecía al altar del retablo, pero que, en algún momento de su historia, se modificó. En su lugar se puso una tabla de madera a medida, completamente lisa, que no se apreciaba ya que la mesa de altar estaba justo delante. Para el montaje del andamio se tuvo que desmontar la mesa de altar, por lo que se pudo encontrar una inscripción que citaba «*Se transformó año 1971. Antonio Álvarez, A. Moreno, M. Núñez*». Tras estudiarlo detenidamente, se decidió devolver la pieza de altar a su lugar original, con el previo permiso del Arzobispado.

Por otro lado, se pudo comprobar que el retablo ha sufrido más modificaciones a lo largo del tiempo. Además de la mesa de altar, se modificó el banco para introducir el sagrario, así



IMAGEN FINAL RETABLO RESTAURADO. (FOTOGRAFÍA DE SERGIO GARCÍA)

como la hornacina donde hoy día se encuentra la Inmaculada de Olot. Todo esto se aprecia sobre todo en la asimetría que presentan estas zonas, donde se colocaron piezas que no correspondían a su lugar. Sin embargo, por falta de documentación esto no se ha modificado. Durante la intervención se fueron encontrando en el reverso diferentes inscripciones y escritos de todas las personas que han trabajado allí, desde albañiles, electricistas, carpinteros, etc.

Como datos curiosos, señalar que se ha extraído mucha suciedad tanto del reverso como del anverso, cera, velas, esqueletos de pequeños animales, fragmentos de documentos antiguos, etc. Todo esto nos ha ido proporcionando algunas pequeñas pinceladas que se recopilarán y se estudiarán con profundidad para obtener toda la información posible.

Para finalizar, hay que destacar que, para llevar a cabo este proyecto, se ha contado con un equipo multidisciplinar, formado por Adrián Robles Andreu y Cristina Pérez García en la dirección técnica del proyecto y como conservadores-restauradores. Además, el equipo también estaba formado por Antonio Sarria, conservador-restaurador local. También hemos contado con Jesús Martín en la carpintería; Curro Moreno, en los dorados de algunas nuevas piezas; Clara Domínguez y Sergio García, en la documentación fotografía; Ana Cabello, doctora en Historia del Arte, en la parte histórica; y se ha contado con Sanor Restaura S. L. en el tratamiento de los anclajes de la estructura. A todos ellos agradecerle su ayuda en todo momento y su gran trabajo.

Por último, agradecer a la parroquia de Nuestra Señora de la Victoria, la Hermandad de San Arcadio y en especial a don Raúl Moreno Enríquez, párroco y director espiritual de la ermita, por darnos la oportunidad y el honor de realizar este proyecto.